COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos.
Roberto, viejo.
Julio.
El Duque de Ferrara.
Alexandro, Duque de Vrbino.
Aurora.
Camila.
Gila, villana.
Dos Criados.
Un Maeſtro de Danzar.
Muſicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, y veſtidos de Villanos.

Carl. NEcio, què me quieres? *Jul.* Her
de tì lo que harà mi padre:
por la leche de mi madre,
que eſta vez te ha de moler.
Carl. Harto, necio, me moliò
en darme un hermano tal.
Jul. Pues beſtion, bruto, animal,
ſois mas ſabiondo que yo?
Carl. Ya à colera me provoco:
calla, Julio, ò te darè::-
Jul. Calla, Carlos, ò te harè::-
Carl. Què haràs, necio?
Jul. Què haràs, loco?
Sale Gila de Villana.
Gila. Què es eſto? ſin reſiſtillo,
ſiempre heis de gruñir los dos?
Jul. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.
Gila. Què traeis?
Carl. La tema canſada
de gruñir por el camino.
Jul. Puerco, vos ſois el cochino.
Gila. Pues què traeis?
Jul. No traer nada:
los dineros ſiendo agenos,
de la leña que ha llevado,
en libros ſe los ha echado.
Gila. En libros? *Jul.* Ni mas, ni menos.
Gila. Pues què libros fue à comprar?
Jul. Què sè yo; uno es muy grande,
Envidio de Arte Mamandi,
para hartarſe de mamar.
Carl. Sabes tù lo que es? *Jul.* Y ſabido,
ſi no ay cabra, mala cholla:
què caldo ha de hacer la olla
con eſſe Envidio cocido?
Carl. Si yo eſte libro antepongo
al comer, has de impedillo?
Jul. No era mejor un librillo
para hacer, Gila, un mondongo?
Gila. Tienes razon.
Carl. Què ignorante!
Gila. Que eſto traes toda la vida!

Carl. Para limpiar su comida,
una criba no es bastante?
Jul. Què llama criba? *Carl.* El exceffo
de tu ignorancia te ultraja.
Jul. Pues digo, he de comer paja?
beftia ferè fegun effo.
Carl. Claro es. *Jul.* Beftia? harè teatro
de venganza. *Gila.* Dexalo.
Jul. No ay que andar, llamòmelo,
como tres, y dos fon quatro:
verganton. *Carl.* Pues no dès voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceis?
Carl. Padre, venir del mercado.
Jul. Señor, vos aveis llegado?
me alegro: aora lo vereis. *à Carl.*
Rob. Pues còmo os eftais aqui,
quando el Duque anda en el monte
iluftrando efte Orizonte
con Aurora fu fobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien, por fu beldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad que à la Quinta viene,
y como fu guarda foy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id prefto, que oy han de fer
fus flores mil ferafines.
Carl. Cielos, ya el alma fe empeña
con nueva tan venturofa.
Jul. Y no mos pefcuda cofa
del dinero de la leña?
Rob. Què traeis? *Jul* Carlos dirà
del fuyo, que aqui eftà el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
Yo, feñor, foy inclinado
tanto à faber, que he aprendido
el latin, fin que aya fido
à tu cofta mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte Amandi. *Jul.* Y los demàs?
Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
firve à Damas. *Rob.* Dices bien.
Jul. Y es barro la boberìa?
Carl. Pues no te brindan con ellos
à beber el agua en barro?
Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios en uno dellos:
el mifmo demonio fragua,
que mi hermano ayas de fer.
Rob. Por què? *Jul.* No puede tener
buena fangre quien bebe agua.
Rob. Pues tù què traes? *Jul.* Que effo diga!
Yo avia de fer tan bobo?
Traygo aqui baca en adobo,
traygo ajos para las migas,
un febo, que fe desliza,
que no ay en cafa palabra,
un menudito de cabra,
feis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajuftadas?
Jul. Yo sè que eftà bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas fino las pulgadas.
Rob. Què fecreto ferà, Cielos,
la diftancia entre los dos?
Mas fi fe referva à vos,
en vano fon mis defvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es fabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y fin brio;
Si el criarle tan fecreto,
fiendo fuerza, caufa fuera,
en Carlos mi hijo, pudiera
tambien feguirfe el efecto:
mas fiendo una la crianza,
la fangre tan defigual,
falir uno, y otro tal,
ningun difcurfo lo alcanza.
Mas fi en Carlos mi hijo ha fido
providencia fu faber,
el pobre lo ha menefter,
que el rico nace entendido:
venid. *Jul.* Hareis que me aburra,
fi efto à Carlos confentìs.
Gila. Dice bien. *Rob.* Pues què decìs?
Jul. Que le pegueis una zurra.

Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pabro::-
Gil. Què es venir? *Jul.* Me lleve el diabro
Gila, si lo ha de probar.
Carl. Ni yo à tì te lo pidiera.
Jul. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *vanse.*
Rob. Carlos, hijo, vèn, què esperas?
Carl. Señor (ha loca esperanza!)
ya yo voy: estoy sin mì!
Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?
Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino::- *Rob.* Què sientes? què tienes?
dime tu pena, descansa.
Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mì la mia
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
vasta para el trage mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probàra,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aùn, que à los que la buscan;
à aquel à quien ella halla,
es porque ciega, y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que la encontràra,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto,
puede tener otra causa.
Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias.
Si acaso::- pero es locura,
causa es de mì reservada. *ap.*
Pues còmo, Carlos, mi amor
con essos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?
Carl. Es, señor, una locura.
Rob. Locura en tì, es muy estraña.
Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carl. No es, señor, para tu oìdo.
Rob. Yo admito la disonancia.
Carl. Rezelo::- *Rob.* Nada rezeles.
Carl. Temo que::- *Rob.* No temas nada.
Carl. Me dàs licencia? *Rob.* Y aun ruego.
Carl. Pues oye. *Rob.* De buena gana.
Carl. Con el descuido, señor,
que me dà mi suerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tān ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin vèr otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no vè mejor suerte,
ni la embidia, ni la estraña,
y ningun hombre en el mundo
felìz, ò infelìz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentì andar gente de caza,
parè la vista, y aqui
parè el sossiego del alma.
Una fugitiva Corza
siguiendo ayrosa baxaba,
armada de una escopeta:
no sè si sabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:

ni à la Venus vencedora
el Paſtor con la manzana
dexò tan bella, añadiendo
à ſu hermoſura eſta gracia:
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arraſtra
tanto eſplendor, quando ſale
Rey coronado del Alva,
como una muger heroyca
iba venciendo vizarra
en luz, hermoſura, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codicioſa aſſechanza,
terciò ayroſamente el cuerpo,
afirmò al ſuelo la planta,
la eſcopeta al hombro arrima,
la viſta en el punto cala,
y à la preſteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros logràra,
pues cierto arrojò el cañon
por ſendas tan encontradas,
tan preſto el fuego à mi pecho,
como à la corza la bala.
A vèr el felìz deſpojo
de la victoria iba ufana,
y paſſando junto à mi,
me dexò ſuſpenſa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amoroſas anſias,
pronunciando, de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: Con mas razon
pudiera bolver vizarra
à verme, quien ſe deleyta
en ir à vèr lo que mata.
Dìxome: Quièn es el muerto?
Yo reſpondì: Duda eſtraña!
pues ignoran vueſtros ojos,
que à quantos miran los matan?
Sì, porque ay muchos que viven.
Y yo repliquè: Os engañan,
que los mas muertos ſon eſſos:
pues ſi à hermoſura tan alta
rendir el alma es un feudo,
que la razon miſma paga:
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
ſerà porque no la tiene:
y ſiendo aſsi, muerto eſtaba,
pues ninguno eſtà mas muerto,
que aquel que vive ſin alma.
Bañada en alegre riſa
dixo, bolviendo la cara:
Diſcreto ſois: claro eſtà,
conferida la diſtancia,
que ſerìa por deſprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginàra
con tal altura, reſpecto
de ſer mi ſuerte tan baxa,
que à mì, al venir por el viento,
deſvanecido llegàra.
A eſte tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de ſu voz infiriò,
para morir mi eſperanza,
que era la bella Aurora,
recien venida à Ferrara,
ſobrina de nueſtro Duque,
y heredera de ſu Caſa:
cargando el muerto deſpojo,
de todos acompañada
ſe bolviò, ſin que entre tantos
alguno en mì reparàra.
Yo elado, tìmido, y ciego,
ſin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol ſigue, ſu luz ama;
y al faltarla, el cuello inclina
àzia la parte que èl baxa,
perdièndo olor, y hermoſura,
marchita, muſtia, y ajada.
Mas dixo entonces mi pecho:
O quien ſu ſuerte imitàra,
y en el mal, y bien con ella
tuviera una ſemejanza!
Pues ella, al bolver el Sol,
cobrarà pompa, y fragrancia,

y yo no sè si serè,
como ella serà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme,
ella, y los que la acompañan,
sentì de suerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, bolvì à mì
à vèr lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dòn,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere? no se gana?
pues còmo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio, no la busca,
ò la pierde la ignorancia?
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al tosco la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los mismos passos que anda,
dirigidos à la altura,
passarà las cumbres altas.
La tierra fertil, ò estèril,
en sus abiertas entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja:
pues dèbame nuevo assumpto
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
sino menos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
bolvì tan confuso à casa,
que nunca de mì esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à vèr el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y brioso
trepa la aspera montaña,
su dificil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oìrle quedo.
Que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Principe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en suertes tan encontradas.

Dentro. Abaxo, abaxo, à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque: guarda
para despues el discurso,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme, que estàn ya en casa. *Vanse.*

Carl. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora (el Cielo me valga!)
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

Diciendo dentro el primer verso, sale Aurora.

Aurora. Alcanzarla es impossible,
que ya llego yo cansada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si ossarè llegar à hablarla?

locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.
Aur. Ha villano! *Carl.* Enmudecióme.
O pese à mi suerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, si antes de oírme
me ponen esta mordaza?
Aur. Ay por aqui alguna fuente?
Carl. Señora::- *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.
Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace:
mas pienso que la hace mala,
lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?
Carl. Que es muy sutìl, y delgada.
Aur. Dadme aora de qualquiera.
Carl. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.
Carl. De los barros que comprè *ap.*
logro el fruto que esperaba,
pues admirarà el traerle,
sin haver entrado en casa. *vase.*
Aur. Este es sin duda el villano,
que encontrè viniendo à caza;
que aunque rustico, me dixo
razones muy cortesanas.
Sale Carlos con un barro de agua.
Carl. Aqui està. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Carl.* Adivina el alma
con amor, digo que sirve
con deseo. *Aur.* Llega, acaba.
Carl. Yo, Cielos, estoy turbado:
quièn con vos sin esperanza?
Caesele el barro.
Aur. Què haces? *Carl.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Carl.* Nunca hallaba,
discurriendo de mi suerte,
cosa con que compararla:
diòme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.
Aur. Quebrarse el barro os dà exemplo?
Carl. Si señora. *Aur.* Por què causa?
Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio: llegò à ser digno
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestros labios,
y al lograr dicha tan alta,
se quebrò, turbado, que es
lo que à mi suerte le passa.
Aur. Què es lo que os turbò?
Carl. Mi afecto.
Aur. Afecto? *Carl.* Fue una batalla,
que al veros sentì en el pecho.
Aur. Batalla sentìs? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.
Aur. Y esso, què es? *Carl.* No sè nombrarla.
Aur. La sentìs, y la ignorais?
Carl. Es, que por alguna causa
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.
Aur. Pues decidme, què sentìs
de mirarme? *Carl.* Esso esperaba.
De no miraros, señora,
siento un fuego, que me abrasa,
y luego de veros siento
un yelo, que me traspassa.
El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro socorro
la necessidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.
El corazon à latidos
del centro suyo se arranca:
si dà saltos por salir
delante de vos, bien anda.
De estos movimientos nace
una congoja, que agrada,
una dessazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque èstà dentro del alma,
el passo, la voz, la accion
quedan con ella turbadas.
Esto passo: y aunque es este,
que os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sè como se llama.
Aur. Loco es de no mal capricho: *ap.*
esso con menos palabras
es amor. *Carl.* Yo no lo digo;
mas

mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grossero
con beldad tan soberana,
que diga, que entiende mal:
vos lo decìs, y esso basta.
Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla:
no es de este trage este estilo,
no esta osadìa es villana.
Diciendo dentro el primer verso, salen el Duque, Roberto, y Criados.
Duq. Por aqui fue, llegad todos.
Aurora, còmo dilatas
entrar à vèr los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que entre mas el Sol?
vè, que te esperan tus Damas.
Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnece su cristal frio.
Duq. Dentro veràs fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idèa retratan.
Aur. Voy, señor, à obedecerte.
Duq. Alegrate con tus Damas,
que es lo que tu amor desea.
Aur. Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca passion! què quieres?
Aur. De este villano admirada
voy, porque se infieren dèl
consequencias muy contrarias. *vase.*
Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha:
còmo està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tù me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
està muy rustico, y torpe.
Duq. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las suertes varias
de los sucessos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, serà
mas facil el enmendarla.
Rob. En la Corte, señor? còmo?
Duq. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredàra
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza;
mas ya que la suerte esquiva
dispuso (ha pena tyrana!)
que de un indomable bruto,
que su condicion vizarra
rendir quiso, despeñado
diesse lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos, impìo,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdì à mi esposa,
què pena tan desusada,
con quanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
quiero que herede mi Casa
Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deseo casarla:
con este intento he venido
à la Quinta esta mañana:
para que le lleven traygo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendràn à executarla
en yendome yo; en la Corte
se enmendarà su ignorancia.
Carl. Què hablarà el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.
Duq. Donde està Julio? *Rob.* Aqui anda.
Duq. Llamadle. *Rob.* Carlos, aprisa
llama à Julio.
Carl. El te escuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Jul. De esto he de perder el sesso.
Rob. Julio. *Jul.* Sì, pero sin siega.
Rob. Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues què se me dà à mì de esso?
Duq. Què dices?

Jul.

Jul. No es cosa vuessa presencia.
Duq. Pues què es lo que has tenido?
Jul. Estoy yo muy ofendido.
Duq. De quien? *Jul.* De vuessa insolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamàs.
Jul. Sì, que aunque aya, falta mas,
que siempre mas puede aver.
Rob. Que necio! *Jul.* Vènga acà, diga,
què ha de aver, siendo bambolla,
para seis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato, imagino.
Jul. Quando no ay bien que almorzar,
me voy à descalabrar
al muchacho del vecino;
y porque no se desangre,
me llama. *Duq.* A què?
Jul. A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè coger la sangre.
Duq. A un yerro me precipito,
si es tan tosco, mas allà
la Corte le labrarà.
Jul. Rabio por estàr ahito.
Duq. Ahito? en gran riesgo topas.
Jul. Solo por tomar jarave.
Duq. Jarave? *Jul.* Con pan me sabe
que rabia, y mas si hago sopas.
Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en èl la sangre obrarà,
que aora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrà.
Rob. Como te obedezco sabes
con mi rendida lealtad.
Duq. Esto luego executad. *vase.*
Jul. Señor, aì quedan las llaves.
Gila. Còmo al Duque, que nos rige,
habraste tan hecho un llobo?
Jul. Pensabas que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gila. Què dixiste, si la gente
se admira de vèr tu modo?
Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?
Carl. Muy bien se viò en el concepto.
Jul. Pensais que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he holgado de andar discreto.
Gila. No sino mal has andado.
Jul. Quando?
Gila. Oy en lo que te escucho.
Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fui al mercado.
Carl. Ya enmienda su necedad.
Gila. De tu simpleza me espanto.
Jul. No me alabes, Gila, tanto,
que no quiero vanidad.
Carl. Mi padre con alegria
buelve ya; còmo pudiera
vèr yo à Aurora, porque fuera
para mì entero este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos. *Carl.* Señor. *Jul.* Què previene?
Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.
Jul. Ya llegò? y de donde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo mio en mi casa.
Jul. Mas quanto và que soy yo?
Gila. Por què? *Jul.* A pensallo me atrevo.
porque oy la leña vendì
à un Sacristàn, que era à mì
parecido como un huevo.
Carl. Cielos, què gran confusion!
Rob. Mas alto padre le espera.
Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un Capòn.
Carl. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesàra,
si à vos por padre os perdiera.
Rob. A Julio el favor le dàn
los hados, ò quien los rige.
Jul. Dicho, y hecho: que lo dixe
dende que vì al Sacristàn!
Gila. Gran dicha es que se publìque,
que

que un Sacristàn te engendrò.
Jul. Siempre fui inclinado yo
à cantar un Parce mique.
Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios:
del Duque? *Rob.* Sì.
Jul. Son quimeras?
Rob. Señor:- *Jul.* Diceslo de veras?
Rob. Su hijo, señor, sois vos.
Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, señor?
Jul. Anda muy en hora mala,
viejecillo marrullero,
sabiendo, avaro, y prolixo,
que yo del Duque era hijo,
me tassabais el puchero?
Rob. Perdonad, pues os mejora
la suerte la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.
Carl. Què he escuchado, Cielo Santo!
sobre mì un monte cayò.
Jul. Esposo de Aurora yo?
no quiero madrugar tanto.
Rob. Aurora al Sol desafia.
Jul. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito estoy!
Carl. Yo muero: ay hado tyrano!
Rob. Llega à pedirle la mano;
què esperas, Carlos? *Carl.* Ya voy,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque:
culpabais mi necedad?
tendreis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?
Gila. Y yo, señor, què he de hacer?
Jul. Yo os darè un dote comprido.
Gila. Pues ya yo tengo marido.
Jul. Esso queria yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.
Gila. Ya sois señor: los amores
cessaron. *Jul.* Pues los señores,
no podemos comer Gilas?
Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.
Jul. De veras va, vive Dios.

Salen los Criados.

1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?
Rob. El que miras es; què esperas?
Jul. Vive Dios, que và de veras.
2. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.
Carl. Cielos, què miro! *Gila.* San Pabro!
Jul. Que le dè los pies? un diabro:
pues con què he de andar yo luego?
1. Señor, con orden precisa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar vestido.
Jul. Vestido? 2. Sì. *Jul.* Y la camisa?
2. Tambien. *Jul.* Pues adonde està?
2. Yo os traygo quatro.
Jul. Què escucho!
Y tienen oro? 2. Esso mucho.
Jul. Y quemado, què valdrà
si se lo vendo à un Gavacho?
2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdràn. *Jul.* A fè mia?
digo, el Duque està borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Jul. Suele estarlo? 1. Es desatino.
Jul. No avrà por allà buen vino?
par Dios que lo voy creyendo:
en efeto, èl es mi padre,
y yo dèl què vengo à ser?
2. Por hijo os dà à conocer.
Jul. Y esso es por parte de madre?
1. Mirad que el Duque ha mandado
que vayais à comer.
Jul. San Bruno.
2. Vestìos, pues. *Jul.* Ponedme alguno,
que estè de tripas holgado.
2. Venid, pues, que es tarde ya.
Jul. Carlos me ha de ir à servir,
denle tambien de vestir.
1. Como lo mandas se harà.
Jul. Gila ha de ir como una fror.
2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondràn muy hermosa.
Jul. Pues què le falta, señor?
1. Vamos. *Jul.* Què Duque soy yo?

. Como à tal, señor, os hablo.
Jul. Si no es verdad, lleve el diablo
el alma que me engendrò. *vase.*
Gila. Saltando voy de contento
à ponerme como un Mayo. *vase.*
Rob. Carlos, vèn. *Carl.* Abrase un rayo
mi vida, y mi pensamiento:
aora es mi desprecio.
Rob. Vèn, que à tì te basta brio.
Carl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dicha del necio.
Vanse, y salen Alexandro, y Camila.
Cam. No es hija essa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sè, Camila hermosa,
que en competencia, para mì no ay cosa
injusta, que aunque aora
se vè de tantos Principes Aurora
por su estado pedida,
no està de alguno, como yo, assistida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en merito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y caso que le huviera,
el merito cediera
de la assistencia mia,
en amor, en festejo, en vizarrìa.
Yo en Parma la assistì, sin que pensàra
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acà vine con ella:
pues còmo el Duque aora
à otro Principe intenta dàr à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocarà en venganza?
Cam. Alexandro, essa quexa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ninguno Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedido;
y siendo tan vizarro vuestro aliento,
no le ultraje esse intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima (tende
vuestro valor. *Alex.* Pues quien lograr pre-
su mano? *Cam.* Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Alex. No me direis quien vence su alvedrìo?
Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis. *Alex.* Morir espero.
Cam. Yo por avisos de un silencio muero.
Salen Damas, Aurora, y el Duque.
Duq. El estàr tan grossero, y poco ayroso
mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
me obligò à que el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido.
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido,
porque si en essa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rustica corteza
del sayàl, que un estilo tan discreto
no pudo de otro causa ser efecto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba dèl desconfiado,
de que igualàra el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortès, tan atento, no fue en vano!
el talle, aunque ultrajado, lo decìa,
por la accion, por la voz, y la osadìa:
ya el alma con el tiro que avia hecho,
abierto el corazon le rendì el pecho:
pues el que me admirò en tosco diseño,
què harà vestido en trage de mi dueño?
Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora
de estàr casada ya.
Alex. Si el alma ignora con quien,
còmo podrè? *Duq.* Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro? (Amor, ya desconfio)
pues vos hijo teneis? *Duq.* Vereisle aora.
Alex. Muriò ya mi esperanza, pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe, el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con igual victoria.
Alex. Essa darà mi muerte à mi memoria.
Duq. Ya tarda Julio.
Aur. Y ya mi fè obediente

le espera, no más digno, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.
Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.
Jul. Ay de mi! *Duq.* Que èl es, se infiere.
Rob. Què haceis, señor?
Jul. El diabro que le espere.
Rob. Que ultrajais vuestro decoro.
Carl. De què huyes? *Jul.* Linda traza!
pues si dicen, Plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Rob. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.
Jul. Ya allà me dixo mi madre
todo lo que havia de hacer:
mas los buelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carl. Llega grave, y con agrado.
Jul. Dios os dè muy buenas noches.
Carl. Señor, què has dicho? estàs ciego?
Jul. Pues no ha sido boberìa?
Carl. Noches dàs siendo de dia?
Jul. Pues guardenlas para luego,
Carl. Pide la mano al instante.
Jul. Dice que os pida la mano;
mas yo soy tan cortesano,
que no os pido mas del guante,
que no os harà tanta falta.
Duq. Seas, hijo, bien venido.
Aur. Què es esto, Amor? yo he caìdo
desde la cumbre mas alta.
Duq. Còmo vienes? *Jul.* Esso, echado
como un Obispo he venido.
Duq. Vienes bueno?
Jul. Algo molido: *Sientase.*
mas yo os lo dirè sentado.
Duq. No te haga, Aurora, estrañeza,
que es sencillèz conocida
la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
no vì tan torpe fiereza:
yo quiero sentarme, y todo.
Duq. Sientate, pues se sentò.
Jul. No estèn en esso, que yo
estoy bien de qualquier modo.
Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendì.
Carl. Ay, Aurora, y ay de mi,
que nacì tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento
el desdèn con la venganza.
Carl. Con esso de mi esperanza
mas cerca està el pensamiento.
Duq. No hablas à Aurora de tì?
Jul. No traygo que hablar con ella:
mas lo que he de respondella
escrito lo traygo aqui.
Saca un papel.
Duq. Pues hablale tu. *Aur.* Si harè:
de veros alegre estoy.
Duq. No respondes? *Jul.* A esso voy,
esperese, y lo verà.
Carl. Que el Cielo, de entre los dos,
à un necio tal suerte diera!
Jul. Aqui dice à la primera:
Perdonad, prima, por Dios.
Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Jul.* Segunda: A esso
dice, que la mano os beso,
y vengo à vuesso sesvicio:
no vengo tal, arre allà,
un puerco es quien lo escriviò:
à vuesso servicio yo?
Aur. Para servirme dirà:
mas la obligacion que veis,
siempre à serviros me obliga.
Jul. Tercera: A esso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duq. Corrido estoy del efecto,
que en èl causa lo que ignora:
yo no entiendo como Aurora
le ha parecido discreto.
Jul. Esto es saber responder.
Duq. Dexame el papel à mì.
Jul. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.
Duq. Tanto incluye?
Jul. Es muy profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con èl me irrito.
Duq. Pues quièn el papel te ha escrito?
Jul. Carlos, que sabe que rabia.
Duq. Donde està? *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido,

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira : esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos , este era el que yo
por mi dueño presumì !
lo que escuchè , y lo que vì
mi corazon engañò:
su talle , su entendimiento
prometiò lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.
Carl. Ay loco amor , que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Jul. Tomàra yo algo fiambre
que almorzar , que los tapices
comen tarde acà. *Duq.* Què dices?
Jul. Comamos , que rabio de hambre.
Aur. Si essa flaqueza sentìs,
harè que os traygan aora
chocolate. *Jul.* Què , señora?
Aur. Chocolate , no lo oìs?
Jul. Cordellate ? uso importuno!
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duq. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le anìma:
Què me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto , para sabello?
Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila.
Duq A comer iràs despues;
no es tu prima hermosa? *Jul.* Sì es;
mas no tien que vèr con Gila.
Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.
Rob. Con èl vino lo primero.
Jul. Se enamorò del Barbero;
que he estado para matalla:
aqui mi amor se destapa.
Aur. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Què? lo que và de mi al Papa.
Duq. Corrido estoy : sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados , mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina , y el trato
su ignorancia venceràn.
Aur. Sì : pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto aora.
Jul. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un doblon.
Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Vèn à tu quarto.
Jul. Voy à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto , à mi madre escriva
lo bien que à mi prima he habrado.
Duq. A què madre es el recado?
Jul. A mi madre putativa.
Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad , Duque , de otro empeño.
Alex. Què importa , si con el dueño
và ofendida, y yo vengado? *vanse.*
Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista : ay Dios!
Aur. No seguìs al Duque vos?
Carl. Aunque le siga , me quedo.
Aur. Dondè os quedais?
Carl. Donde ignoro
como serè recibido.
Aur. Tan bien , que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os haveis criado?
Carl. Si señora , aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no , si vuestro se vè?
Aur. Pues no la embidieis. *Carl.* Por què?
Aur. Porque es la dicha del necio.
Carl. Essa la mayor se muestra.

Aur.

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quièn de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la suya ha parecido.
Carl. En què parecida es?
Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia què veis,
que se parezcan las dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vase.*
Carl. Pues, Cielos, oculta en mì
mi suerte es fuerza que estè,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdì. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sossiega:
ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
el alma para que pene!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama porque sienta.
Cam. Ya entiendo yo sus pesares,
y me està mal que aborrezca *ap.*
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque assi dilatarà
las bodas, y serà fuerza,
que de Alexandro el amor
buelva à vivir en mi ofensa.
Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aur. Què preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza, *ap.*
y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que un hombre que està criado
en tan oculta aspereza,
què mucho que ignore aora
la cortesanìa atenta?
Un ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tu, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y veràs como descubre
entre generosas muestras
la gallardìa del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.
Aur. Esso dices, quando en èl
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Carlos, con èl igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò? y su discurso,
y sus agradables prendas,
de grossero le desmienten,
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza?
con una doctrina mesma?
Y debiò de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas;
y assi, con tal diferencia
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la grossera.
Cam. Disculpada estàs en que
Carlos muy bien te parezca,
(porque no elija à Alexandro, *ap.*
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tu:- *Aur.* Què dices?
Cam. Lo que yo digo, se queda

en

en ſolo conocimiento;
y aunque conozco ſus prendas,
una coſa es eſtimarlas,
y otra coſa conocerlas.
Miento, que ſiento en el alma
no sè què oculta violencia, *ap.*
que ſi digo que es amor,
me lo eſcucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrà de mì juſta quexa,
ſi aqueſta paſsion del alma
ſe calla con padecerla;
y ſio tan puntual
eſte ſecreto à mi eſtrella,
porque ſi Carlos::- Mas èl
viene con Julio: mis quexas,
ſi en el uno ſe aumentaren,
en el otro ſe diviertan.
Al jardin ſale à veſtirſe,
aqui pretendo que veas,
retirada, la razon
que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un criado con la capa, y otro con los guantes en una ſalvilla.

Jul. Quitaos allà, picaròn.
1. La capa, y veſtido eſtàs.
Jul. Penſais vos veſtirme mas
de lo que fuere razon?
1. La eſpada, ſeñor, tomad.
Jul. Mal con ella me acomodo.
2. Ya eſtàs veſtido del todo.

Vanſe los criados.

Jul. Yo pido ſuerte, y verdad.
Carl. Muda de eſtilo, y de modos:
no vès que Aurora te vè?
habla cortès. *Jul.* Si harè:
Aurora, acà eſtamos todos.
Aur. Que à eſto mi eſtrella me rinda!
Ya he viſto que eſtàs aqui. *A èl.*
Jul. En toda mi vida vì,
Aurora, coſa mas linda.
Aur. Fuerza ſerà agradecer
lo que vueſtra fè me alaba.
Jul. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comì ayer.
Cam. Creciendo en mi daño và
ſu ignorancia, y groſſerìa.
Aur. Parecete, prima mia,
que aquello ſe enmendarà?
Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi paſsion
buena ocaſion ſe me ofrece.
Cam. Aora ſolo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llamame, que de eſſa fuente
me divierte la corriente,
pero no querràs llamarme. *vaſe.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado eſtàs.
Jul. Soplame tu por detràs
lo que tengo de decir.
Carl. Dila: Señora, eſtas flores::-
Jul. Dila: Señora, eſtas frores::-
Carl. Dicen con mucha harmonìa::-
Jul. Dicen con mucha albornìa::-
Carl. Que eſta verde Monarquìa::-
Jul. Que eſta verde Monacrìa::-
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priores.
Carl. Todo à perder lo has echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Carl. Calla aora. *Jul.* Calla aora.
Carl. Valgale à Julio, ſeñora,
las diſculpas de turbado,
que èl traìa prevenido
que decir, y ſe turbò:
y ſi èl guſta, dirè yo
lo que èl decir ha querido
que antes de veros, ſin duda,
lo traìa imaginado.
Jul. Decid vos, que eſtò inturbiado,
y la luenga no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde eſte hermoſo penſil;
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoſo al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs viò tan dulce, y bella
Primavera eſte jardin,
que adonde la eſtampa ſella
vueſtro pie, nace un jazmìn;

pe-

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas:
El clavèl à vèr saliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vuestra boca le diò
de ventaja la verguenza.
Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fè tan empeñada.

Aur. Què es lo que decìs? *Carl.* Yo nada,
Julio, señora, lo dice.

Jul. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estudiado lo traìa.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!
Que asi un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que responda discreta.

Jul. Muy poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos hablò.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estàs dando à entender,
que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi fè debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto,
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte::- *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Jul. Craro està, Dios me es testigo,
que sos tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro està que habra conmigo.

Carl. Y en fin dices::- *Duq. dent.* Al jardin
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio::- *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues::- *Carl.* Tendreis piedad::-

Aur. Còmo me despeño ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
serà castigar en vos
una osadìa tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Jul. Quanto èl dixo, lo tenìa
yo en el pico de la lengua.

Salen el Duque, Alexandro, y un criado con dos espadas de esgrimir, y otro con un instrumento.

Duq. Aqui està Julio: desde oy
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à prenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan;
que piadosos supliràn
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Jul. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aqui apartado verè
si acaso à enmendarse empieza.

Jul. Llegue el Maestro de Danza.

Maest. Aqui estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mì.

Jul. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aqui, y se templa,
en viendole, mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Jul. Ea, empieza à danzar.

Maest. Sea la licion primera
una entrada de pabana.

Jul. Decìs lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y garbosa.

Jul. Mirad, essa es mas gargosa,
pero essotra es mas segura.

Duq. Invencible es su inocencia!

Jul. Mas que nunca aveis oìdo,
que ninguno aya caìdo
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importuno!

Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y và uno.

Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y vàn dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.

Jul. Parece que somos Santos.

Maest. Dad àzia tras otros tantos.

Jul. Yo no doy passos atràs;
aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cepa, y Regoldàn,
plantado aqui me estuviera.

Carl. Deshàz essos passos dados
con buen ayre. *Jul.* Esso sì harè.
Valgame Christo! *Cae.*

Alex. Què fue?

Jul. Caì por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero, digo.

Carl. Levanta, has perdido el sesso?

Jul. Si harè, si se và el Maesso.

Maest. Voyme, si assi os desobligo. *vase.*

Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.

Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me dèn lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.

Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mì he de grangearla.

Jul. Y por donde he de tomarla?

Ale. Por aqui. *Duq.* Ay tan gran desdicha!

Jul. Empiezo en nombre Dios,
porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
àzia donde tengo el punto,
que mejor serà tomalle.
Alex. En esto se pierde tiempo:
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapàz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capàz, no sè si hizo
cuerdamente en declararos.
Asi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vè entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juìcio:
quereis verlo? pues aùn Carlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio, se hallarà
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
darà à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.
Jul. Y como que tomarà;
pensais que lo aveis conmigo?
Carl. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto sè poquito,
sè tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darète
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamàs
à estas cosas me resisto.
Jul. Vaya sin hacer feguras,
ni menear los hombrillos.
Esgrimen.
Alex. No es muy cobarde el villano.
Jul. Esso si, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.
Caesele la espada, y alzala Carlos.
Carl. La espada se le ha caìdo,
restituirsela quiero.
Alex. Vive Dios, que estoy corrido.
Carl. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues còmo, necio, atrevido,
usais tan loca osadìa,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios::-
Salen Aurora, y el Duque.
Aur. Duque, què es esto?
Duq. Carlos, què es esto? decidlo.
Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!
Duq. Decidlo.
Carl. Pues lo mandais,
serà forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solicito,
le decìa que me diesse
(ya conozco el error mio)
una licion, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me alicionasse;
y èl de esto enojado, dixo:
Què como yo me atrevìa,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadìa?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.
Jul. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo,
Carlos le quitò la espada.
Duq. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, serà la verdad,
que en vuestro errado juìcio
la razon anda turbada;
y asi, assentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que èl ſin duda penſarìa,
que buſcaros, y elegiros
por Maeſtro en la deſtreza,
era aplauſo, y no delito.
Alex. Baſta que vos lo mandeis.
Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maeſtro,
ſino de Julio mi hijo.
Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dàr color à una ofenſa,
porque es juzgarme rendido.
Aur. Que ſea atento, y vizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que anìmo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à ſu viſta,
yo miſma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida ſacrificio. *vaſe.*
Duq. Dexadme ſolo con Carlos.
Jul. Que no aya yo eſtado ahito
en mi vida! Vò à comer
quarenta y dos panecillos. *vaſe.*
Alex. Yo buſcarè nueva cauſa,
y à eſte villano atrevido
ſabrè quitarle la vida,
y aun ſerà corto caſtigo. *vaſe.*
Duq. Carlos? *Carl.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has viſto.
Carl. Yo no sè que ſea ignorante
Julio, porque es muy diſtinto
ſer ignorante, ò averſe
criado ſin mucho eſtilo.
Duq. No te quiero tan cortès,
quando à ſu enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
conſultarte he diſcurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende ſu juicio
en parte, ya que no en todo,
caſi incapàz le averiguo.
Carl. Señor, pues que de mì fias
aqueſto, ſerà preciſo,
que yo os diga lo que ſiento;
ſin nota de entremetido;
y aſsi, ſeñor, os dirè:
Albricias, intentos mios,
que eſto ha venido à medida *ap.*
de mis amantes delirios.
Lo que ſiento, y los remedios,
que pueden ſer mas activos;
à dos puntos ſe reduce
lo que dèl he conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enſeñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juìcio;
y aqueſto es deſde ſu infancia;
tanto, que ſi algo ha ſabido,
no à los preceptos lo debe,
ſino al uſo repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no baſta, en la competencia
ſuele avivar el ſentido.
Eſto ſupueſto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
ſerìa muy conveniente,
que actos de ingenios diſtintos,
como ſon, juegos curioſos,
corteſanos ſilogiſmos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, verſos bien eſcritos,
los viera como encontrados,
y no como perſuadidos.
De ſuerte, que ſerà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mì competido,
ſi me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en eſta parte activo
lo enmiende, y de tanta cauſa
nazcan efectos mas finos.
Eſto es lo que me parece;
ſi acaſo el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que eſte yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq.

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y asi antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oìdos:
y à tì en todos, porque à tì
su destemplado juìcio,
ya que no pueda enseñado,
se corrija competido;
y assi, vèn tu à disponerlo,
que à tì por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.
Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.
Duq. Quizà se verà su ingenio
à este Maestro corregido.
Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos.
Vanse, y salen Julio, y Gila.
Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.
Gila. Jesus, y què humanidad!
Jul. Quiereme. *Gila.* Què grosserìa!
Jul. Dexate querer. *Gila.* No es cosa.
Jul. Despreciame. *Gila.* Quite allà.
Jul. Pues còmo ha de ser? *Gila.* Acà
se quiere por quisi cosa.
Jul. Y tù quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?
Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.
Jul. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gila. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.
Jul. Es possible que te escucho
essas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matàra,
aunque fuera yo mi hermano.
Gila. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.
Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de tì el amor.
Salen el Duque, Alexandro, Carlos, Aurora, y Camila.
Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercibo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capàz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.
Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?
Duq. O, si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despeño

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oìdos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte;
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.
Alex. Tu gusto en mì se prefiere:
ya yo librè el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mì lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo escusar los oìdos,
mas no governar el pecho.
Duq. Ea, usa de la licencia:
todos os podeis sentar.
Jul. Y hemos aqui de cenar?
Carl. Ley es siempre tu obediencia.
Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintiò.
Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.
Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondrè.
Jul. Por mi vaya: mas no sè
sino à la pizpirigaña.
Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fraguan,
y assi tome Julio el Agua.
Jul. Esso es darme un torozòn.
Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mì tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y assi, quando se nombràre
propiedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocàre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè
la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.
Aur. Yo, aunque el juego no elegì,
me encargo de su razon.
Carl. Cuidado, pues, y atencion.
Jul. Mas que no me coge à mì?
Aur. Dèdalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la natutaleza
supliò el poderoso peso:
para huìr de la passion,
en que Minos le havìa puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en sì mismo
hallò un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves::- *Cam.* Ayre;
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fè, y lograr presumiò,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y assi el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
diste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.
Duq. Bien cumpliò. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años y medio?
Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo;
Los dos con vuelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dèdalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.
Jul. Vino. *Gila.* Agua has de decir, necio.
Aur. Erraste: dì la razon,
que tuviste para el yerro.
Jul. No os parezca desatino,

que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Jul. Lo que son versos, dirèlos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima escrivì
à Gila, y la traygo aqui;
ya he dicho, que es de un amigo.
Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le leo:
alabando à Gila es
muchissimo. *Carl.* Dila, pues.
Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentissimo Señor.
Alex. A Gila? què boberìa!
Jul. A Gila? Pues què me quieres?
antes para las mugeres
se hizo la cuertesìa;
y luego decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Jul. Eterna te haràn mis versos.
Duq. Prosigue, Aurora. *Aur.* Prosigo.
Icaro, en fin, mas sobervio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontò
con tan altos pensamientos::-
Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.
Carl. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto.
Yo sigo con fè invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, à quien me atrevo:
con vuelo mas impossible
escuchè la vanidad
con que èl se empeñaba ciego;
y assi, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.
Aur. La pena, Carlos, debeis.
Pero aora la suspendo
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por vèr quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subiò tan alto,
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocò la llama: la llama.
Tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.
Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.
Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
flores. Alexandro errò,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por impossible,
y mi pena inaccessible
solo sabe padecer;
y assi, pues, entre temores,
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociesse las flores.
Jul. Si no soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.
Aur. Sea castigo en los dos

el

el problema que os pregunto:
qual obliga mas amando,
y hace ſu fè mas felice,
aquel que ſu pena dice,
ò aquel que pena callando?
Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.
Carl. Yo, que aquel que publicò
ſu amor, el merito crece.
Duq. Aurora dè la ſentencia
por Carlos, y ſu opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.
Aur. El Duque mis penſamientos
los pone en nueva batalla.
Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y eſtos ſon los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien eſpera el favor,
ſe canſa de padecer.
El que calla, à nada aſpira,
y eſtà en ſu mal tan hallado,
que dentro de ſu cuidado,
ni aun alhaga la mentira.
Con mas vivo ardor ſe inflama,
quien ſe abraſa lentamente,
que el fuego que el alma ſiente,
ſe deſahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir ſus penas, es
hacer del amor uſura.
La fè ſe deſacredita
en la quexa deſigual,
y quien llama deſde el mal,
ſalir del mal ſolicìta.
Y en fin, yo el callar acepto;
que el que no dice ſu ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el reſpeto.
Carl. Quien calla, y la voz limìta,
ſin dàr ſu pena à entender,
en lugar de merecer,
ſu dolor deſacredita;
porque callar ſu aficion,
y en ella ſaber vencerſe,
es querer un alma hacerſe
mas grande que ſu paſsion.
Nada el ſilencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar ſu mal,
desluce lo que padece.
Su fè eſcrupuloſa dexa,
que en tormento tan ayrado,
no eſtà el cordel apretado
quando un hombre no ſe quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato ſacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y aſsi, el callar la verdad
al adorado ſugeto,
es en favor del reſpeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo eſtà quien conſidera
el peligro, y ſe repara,
que ſi yo me governàra,
còmo mi amor ſe creyera?
Y aſsi, el hablar eligiò
mi fè, que deſpues que ſiento,
no hallo parte en mi tormento,
que no ſea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarſe,
no es en ſu amor deſmentirſe?
Carl. No, que bien puede decirſe,
ſin animo de eſperarſe.
Alex. Mas hallandoſe obligado,
quien habla, ſu fè deſdice.
Carl. Amor que me hace infelice,
por què he de apremiarle yo?
Alex. A la voz no ha de ſalir.
Carl. Quien lo dice, mas obliga.
Duq. Dexad que Aurora lo diga.
Aur. Pues ſi yo lo he de decir,
entre eſtas dos concluſiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.
Alex. Eſſo es darle de ingenioſo
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.
Alex. Apueſtas de entendimiento
Levantaſe.
tienen fin dificultoſo;
y aſsi, pues Carlos venciò,
ſea el laurèl de ſu frente.

Jul.

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente
que me vò enfadando yo:
para què es tanto garlar?
tan grande es ſu ſoficiencia?
Duq. Carlos, ya tu competencia
ſe ha empezado à provocar.
Carl. Si ſeñor. *Duq.* En lo que es juego
no ſea el enojo teſtigo:
Alexandro, vèn conmigo.
Aur. Que el Duque ayude mi fuego!
Duq. Hà, ſi encontraſſe doctrina
en eſte modo de obrar!
Jul. Pues no me dàn de cenar
yo me voy à la cocina.
Alex. Nada me ſucede bien.
Carl. Todo alienta mi diſguſto.
Aur. Que aqueſte precepto injuſto
haga del amor deſdèn!
Vanſe todos, y detiene Carlos à Aurora.
Carl. Señora? *Aur.* Què me quereis?
Carl. Eſto preguntaros quiero
à ſolas: Sois de opinion,
de que un amante ſu afecto
refiera al ſugeto amado?
Aur. La opinion que à ſolas llevo,
es, que el que dice ſu amor,
es atrevido, ò es necio.
Carl. Pues no tengo que deciros.
Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las conſequencias del juego.
Carl. Pues voyme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vueſtras oſadìas
me ofenden: què mal me aliento!
Carl. Pero pues os diſguſtais,
no os lo dirè, ni por pienſo.
Aur. No es gala ſer atrevido.
Carl. Y es juſto vivir muriendo?
Aur. Lo mejor ſerà dexaros.
Carl. Amaros, no es ofenderos.
Aur. El amarme no, el decirlo
es oſado atrevimiento.
Carl. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi ſilencio?
Aur. Eſſo mal puedo eſtorvarlo.
Carl. Mi amor no ſaldrà del pecho.
Aur. Y eſſo es callarlo, ù decirlo?
Carl. Eſto es, Aurora, eſtàr ciego.
Aur. Eſſo es, Carlos, eſtàr loco,
y aſsi para loco os dexo.
Carl. Ha mal aya mi humildad!
Aur. Ha mal ayan mis reſpetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has viſto, y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las cauſales competencias.
El deſcuido, y el cuidado
le turban, que ſu dolencia
eſtà ſin remedio alguno,
porque aumente yo mi pena.
Un marmol, no ſolo ardiente
del cincèl dà blandas ſeñas,
pero al continuado golpe
de la mas dèbil materia,
ſin que le aſsiſta el eſtudio,
ſin arte labrar ſe dexa,
y ſolo en deſdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio ſe burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo eſtoy ya tan deſpechado,
que mudar conſejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que ſe le ſigue à mi Eſtado.
Carl. Y à mì la injuſta ſentencia *ap.*
de muerte en ſu caſamiento.
Duq. Que aunque es preciſo que ſienta
deſtituir à mi hijo
del Eſtado, y la grandeza,
ſu incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, ſerà fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofenſa.
Carl. Señor:: Valgame la induſtria, *ap.*
ſuſpenda aſsi mi cautela,
aunque ſea un breve inſtante,
la muerte que el alma eſpera.
Digo, ſeñor, que hallè à Julio
oy (no ay quien ſu ingenio entienda)
eſcriviendo para Aurora

un papel; y aunque no muestra
en èl muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda:
que con achaque de leerle,
por vèr si acaso os alegra,
se le tomè: aqui le traygo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo *ap.*
le obliguè à que le escriviera.
Duq. Mucho me holgàra de verle;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su enmienda;
y he de hacer, como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui està el Duque con Carlos;
ya el hablarle serà fuerza.
Duq. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.
Duq. Pues leele, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera Dios, que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.
Aur. Dice de aquesta manera.
Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, que triste suspira,
siendo impossible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no cansaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer,
quiero por fuerza severa;
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Duq. En fin, señora, habla en èl
sin aquellas rustiqueces;
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas señas.
Yo estoy con èl muy contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se le debe à Carlos,
y si èl prosigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*
Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:
Que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas!
Carl. Señora, aquesse papel,
si acaso me dàs licencia,
quiero leer esta vez,
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.
Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
señora, de esta manera.
Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por el, &c.
Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, que triste suspira,
siendo impossible obligaros:
Ay del que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!
Carl. Tomad aora el papel:
Ay amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora, os buelvo.
Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tio.
Carl. Saliòme mal la experiencia:
esse no es inconveniente,
aì el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera:
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*
Carl. Ay Amor, què ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!
Julio dentro, saliendo tràs Gila.
Jul. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neròn.
Carl. Què es esto? vos descompuesto?
Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atreviò.
Carl. Julio, què es esto? *Jul.* Es un ansia,
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè que me diga,
que siento en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.
Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor,
y assi no la admitirà.
Vamos à sufrir, Amor, *ap.*
que tambien es contra mì
aquesta desatencion.
Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.
Gila. Esso ya passa de extremo,
y he de decirselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Jul. Què se me dà à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.
Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.
Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este lenguage de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo:
vos no haveis de ser mi esposo,
que assi el Cielo lo ordenò;
y assi, essa cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y antes que todo soy yo.
Sufrios allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.
Jul. Buelveme à decir aquesso.
Gil. Dirèlo una vez, ù dos. *Repite, y vase.*
Jul. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.
Valgame Dios! discurramos

como gentes de razon.
Cabed dentro de vò mismo?
(aqui es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordisimo estoy,
que ya no quepo en mì mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas: ay Cielos!
que govierne la pasion
me dixo, como quien dice,
que fuesse Administrador
de la Pasion; pues picaña,
un Principe como yo
havia de administrar
un Hospital? vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cedula, que oy
havia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la he de dar à quien passe
por la calle: loco estoy.

Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio dà voces: què es esto?
de què tu enojo naciò?
Jul. Essa picara de Gila,
que libremente me habrò,
quando yo la havia hecho
esta cedula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.
Aur. Quien viò simpleza mayor!
Duq. Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento hallò.
Veamos la cedula, Julio,
que cierto que ya excediò
vuestra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.
Dice asi.
Jul. Leed, que tiene
su poquito de primor.

Lee el Duque. *Digo yo Julio, &c. que la doy palabra à Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme à toda la librea de una vez; y que esta cedula sea firme, y revocable, por haver sido hecha entre vivos; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad, reservando en mì el derecho de deshacer este casamiento, siempre que se me antoje, y yo el dicho Julio estuve presente quando la escrivì. Christo con todos.*

Aurora. Asi mudarà de intento
el Duque en delirios tantos.
Duq. No trae la cedula firma?
Jul. No la trae por el recato.
Duq. En fin, que à Gila la dais
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que doy:
es linda, no ay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se la saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos menos,
que en costras se vàn, y en callos:
venga la cedula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoy ya tan cansado;
pero à vos no ay que decir,
que en nada capàz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de suerte le haveis mudado,
que me aborrezco à mi mismo,
por veros tan sin reparo.
Idos, idos. *Jul.* Ya se iràn,
ya se iràn: oygan el diabro,
por una cedula sola
os aveis asi amohinado? *Duq.* Idos.
Jul. No es buen modo averme
la cedula hecho pedazos?
que si vos no la rasgàrais,
ya yo estuviera alquilado. *vase.*
Aur. Rompa el silencio mi voz,
y aora que està irritado
con Julio, mi justa quexa *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias

del

dèl discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero vivirè penando
con Julio, y serà mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que assi os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo, que te merezca
con repetidos aplausos.
Y assi, Aurora, determino
hacer que le dès la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
succeda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
Què dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizà à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto consagro
mi vida: ay amor! què quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamàra agena,
ya que suya no me llamo.

Duq. Esso como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dàn priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion. *Vase Aurora.*

Sale Alex. Aqui està el Duque.

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que seràn
para vos de gusto estraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mì, me doy
èl parabien de escucharlo.

Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo:
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

en vos, què sobstituìs
su cariño à mi agasajo.
Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo impossible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrias
se igualen con mi cuidado. *vase.*
Duq. Con esto assegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè::- *Duq.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto, que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no querìa hablaros: quando
vive::- sin vida respiro! *ap.*
Duq. Pues què quereis? sossegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.
Carl. Siento, señor, vèr que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mì
el cariño de mi hermano,
Duq. Y què quereis?
Carl. Muera yo, *ap.*
pues nacì tan desdichado.
Que diesseis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.
Duq. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,
sin duda debiò de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Hà Roberto: èl se bolviò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.
Duq. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.
Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*
Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?
Carl. Señora::- pero què finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navìo,
abrasar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
vèr el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?
Aur. Què decìs, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arrojais::- como riño *ap.*
lo mismo que yo deseo!
Deseo::- pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.
Carl. Pues, señora, de adoraros

me

me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en èl està el delito:
Pudiera ofenderse el Cielo,
en quien viò el dia lucido,
de que en la noche desee,
què el Sol amanezca à gyros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues irme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño,
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto
que estè tan lexos de oirlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.
Aur. Aguarda, Carlos, detente.
Carl. Señora::- *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieres? *Carl.* Què mandais?
Aur. Que no os vais: Cielos, què digo!
Carl. Pues os debo algun consuelo?
Aur. Què es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasìa,
cuyo color no distingo?
Carl. Què decìs? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais, sino que al iros,
sepais, que el verme serà
bolver por vuestro castigo,
y despues:- què es esto, Cielos!
mi corazon afligido *ap.*
se và saliendo del pecho,
por bolver à resistirlo.
Carl. Señora, oìd.
Aur. Sin mì voy. *vase.*
Carl. Escucha de mis suspiros
el eco que os va siguiendo,
Aurora, encanto divino
de mi razon.
Sale Jul. Còmo? còmo?
Carl. Cielos, sin alma respiro!
Buelve Aurora.
Aur. Aguarda, Carlos, espera.
Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veo!
Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograra tan justo empleo.
Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de tì esse pensamiento.
Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Carl. Señor, pues en mi què has visto?
Jul. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?
Aur. Què decìs? *Jul.* Y vos tambien.
Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto
os fuera estàr remendando
las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguèl.
Carl. Señor::- *Jul.* Vergante, atrevido,
anda muy en hora mala.
Carl. Si de mi:- *Jul.* Andad, que me irrito,
que estoy hecho una zampoña.
Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
yo irè à llorar mi desdicha
donde no puedas oirlo. *vase.*
Jul. No me entreis mas acà dentro.
Aur. Tan osàdo, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapàz vos del delito.

Jul. Craro està, que estoy sin capa.
Aur. Reparad que hablais conmigo.
Jul. Pues tire, y repararè:
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Jul. Ella se pica, que tiene
por què, que yo no me pico.
Aur. A tal desalumbramiento,
lo mejor serà no oìros
tan inadvertido, y necio.
Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verà::-
Sale el Duque, y Criados.
Duq. Què es esto?
Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.
Duq. Què escucho! necio, grossero,
tù, ignorante, y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?
Jul. Señor, me lleven los diabros
si tal perdì, ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Còmo no?
Jul. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he visto.
Duq. Que aqueste tenga mi sangre!
posible es, Cielos Divinos.
Jul. Señor, yo no tengo tal.
Duq. Què has dicho, necio, què has dicho?
Jul. Mireme todo, si quiere.
Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.
Duq. Carlos? adonde, y por què?
Jul. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì, y se ha escurrido.
Duq. Què has hecho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.
Jul. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.
Duq. Pues assi el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino
dexar à Aurora casada,
y que se buelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.
Jul. Necio yo?
Duq. Y aun bruto indigno. *vase.*
Jul. Pues digo, quièn es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?
Criad. 1. Señor, què decìs? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escrivir?
1. Para què? *Jul.* Para escriville
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y assadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.
1. Aqui està la escrivanìa;
mas no ay bufete, venìos
à vuestro quarto, señor.
Jul. No ay maña para suplillo?
venì acà vos. 2. Què mandais?
Jul. Que seais bufete, escrividlo
en sus espaldas aora.
1. Ay mas estraño capricho!
2. Señor, mira que no puedo.
Jul. Còmo no escrivìs? 1. Ya escrivo.
Jul. Madre mia. 1. Mia. *Jul.* Con esta
son dos las que ya os escrito.
Decid presto, picaron.
1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.
1. Una. *Jul.* No escrivas quedito,
escrivid recio, que es sorda,
y no ha de poder oìrlo.
1. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Què importa
si no la escrivìs à gritos?
Yo vò allà esta noche. 1. Noche.
Jul. Y assi, al punto mismo. 1. Mismo.
Jul. Responded mañana. 1. ñana.
Jul. Yo tengo bravo capricho,
esto es escrivir à sordos,

veis

veis como sois un pollino?
1. Yo harè lo que me mandais.
2. Ya yo no puedo sufrillo.
Jul. Què alzais la cabeza vos?
pues quereis vèr lo que escrivo?
1. Señor, pues no lo està oyendo?
Jul. Si no vè lo que està escrito,
què importa que lo oyga, bestia?
tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.

Sale Roberto.

1. El Duque llamaros manda.
Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion presumo,
que no halle castigo igual.
Jul. Roberto, à què haveis venido?
Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena serà.
Jul. Oy à la Quinta me embian.
Rob. Cielos, sin duda sabràn
la causa de mi dolor.
Jul. Bolveos al instante allà.
Rob. Pues para què he de bolver?
Jul. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.
Rob. Pues ya no me lo direis?
Jul. Pues si ya en la carta està,
còmo os lo he de decir?
Los dos. Señor, advierte, que vàn
las Damas, y Cavalleros
al salòn entrando ya
à las bodas de tu prima.
Rob. Mi temor creciendo và:
pues con quien se casa Aurora?
Jul. Con Alexandro no mas.
Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

Salen Musica, el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y toda la Compañia.

Music. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.
Aur. Cada passo es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!
Alex. Aun no creo à mi fortuna.
Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.
Duq. No es el que miro Roberto?
Rob. Señor::- *Duq.* Còmo no llegais?
Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;
mas el no haver sido mia,
señor, os mueva à piedad.
Duq. Pues de quien es?
Rob. De mi esposa.
Duq. Què decìs? *Rob.* Por mejorar,
señor, de suerte à su hijo,
le trocò, sin que jamàs
me diesse noticia dello,
hasta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo desta culpa,
me lo llegò à declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atrevì.
Duq. Què decìs? quando acabais
de declararos?
Aur. Què escucho!
Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.
Jul. Pues hombre de Barrabàs,
què has hecho? no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aur. Cielos, aun tiene remedio
la congoja de mi mal.
Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor;
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.
Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.
Duq. Hijo, levanta à mis brazos,
que esta noticia me dàn
à tiempo que premio della,
mas que castigo, he de dar.

Ale-

Alexandro, no eſtrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vueſtra quexa, y no faltar
mi palabra, mi ſobrina
Camila la mano os dà.
Cam. Logròſe toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
eſte favor; yo la acepto.
Duq. Pues Carlos, llega à abrazar
à Aurora, y dala la mano,
Carl. Y el alma, que en ella eſtà.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Jul. Y à mi me dàn una ſoga
para que me vaya à ahorcar.
Duq. A Gila, y dos mil ducados.
Jul. Con eſto acabado eſtà.
Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dàn,
probando, que en todo ſobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1759.